

Entrega del I Premio Gerardo de Cremona
Toledo, 11 de noviembre de 2015

Traducir es magia, es borrar fronteras.

Es tocar con la varita la palabra tuya y convertirla en mía, en nuestra. Es saber que puede que en tu cultura el pan tenga distintas formas y sabores que en la mía: redondo, alargado, blanco, moreno, salado o dulce, regaifa u hogaza. O que, cuando amanezcas para ir a trabajar, desayunes con otro alimento. Lo sabré traducir.

Y tu hambre, frío, ilusión, desengaño, risas, nostalgia, morriña o *algorba*, sabré traducirlos. La libertad, un hogar feliz, un país tuyo o que ames como propio, confianza en el futuro, dignidad: esos deseos también son míos. Los sabré interpretar. Con distintas palabras. Porque siempre habrá palabras y porque, como reza el verso de Ibn Arabi, *mi corazón es capaz de todas las formas* / لقد صار قلبي قابلا كل صورة

Traducir es desafío, es retar lo único.

Es desconcertar las certidumbres, quebrar la rigidez, la de los compartimentos estancos; dialogar en igualdad con lo sagrado; mezclar, aun a riesgo de equivocarse; reconocer el desamparo de la duda, aceptar su riqueza, la de elegir, interpretar, enfrentarse en solitario a varias verdades; y asumir la imperfección. Lo esencial es convertir tus palabras en mías, nuestras, abrirles mis puertas, que contaminen mi territorio, y regirnos por la ley que ellas imponen en la hospitalaria patria de las lenguas. De la literatura.

Este premio que hoy recibo me anima a continuar por esa difícil senda mágica y mestiza que he elegido de abrazar mis múltiples culturas y contribuir con humildad a difundirlas.

Es un orgullo compartirlo con un traductor y dos instituciones de tanto prestigio. Este premio me honra por ir asociado a nuestro mar (que tanto sufre en estos días) y a la Escuela de Traductores de Toledo, a la antigua, y a la nueva a cuyo nacimiento y recorrido he tenido el privilegio de asistir de la amistosa mano de sus sucesivos directores, Miguel, Gonzalo y Luis Miguel; y me honra por llevar el nombre de un intrépido italo-toledano que también sucumbió al hechizo de la traducción.

Agradezco profundamente al jurado habérmelo concedido. Y a todos los que me han permitido consolidarme en mi carrera: maestros, alumnos, lecturas, autores, editores, clientes; a la asociación ACEtt y a mis compañeros de profesión que hacen que nuestro oficio sea cada día más visible y digno. Trabajo de Hércules sería nombrarlos a todos.

Mis agradecimientos van también a mi familia y a mis amigos. Hoy he pensado mucho en mis padres, en todos mis seres queridos que ya no están. Pero sí desearía recordar a quienes algunos de vosotros conocisteis: Edmond El Maleh, Mohamed Chukri y la gran hispanista Fatma Benhamamouch.

Malika Embarek López